

PREGON DELA SEMANA SANTA DEL CRISTO DE LOS ALABARDEROS

INTRODUCCION

En cierta ocasión, un amigo me dijo: “no le pidas nada a la vida para que te de sorpresas”. Y se me quedó grabado. Tanto que lo he utilizado muchas veces. Puede parecer contrario a lo reglamentario o a lo procedimental en la vida profesional de un militar, pero creo que cuando se actúa desde el conocimiento, hay un componente de intuición que refleja sabiduría.

El Papa Benedicto XVI, hacía una afirmación semejante: “el don supera al mérito....., el ser humano está hecho para el don, el cual manifiesta y desarrolla su dimensión trascendente. A veces el hombre moderno tiene la errónea convicción de ser el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad”.

En este caso, mi sorpresa ha sido que la Junta de Gobierno de la Congregación haya pensado en mí para pronunciar este pregón que, aunque me sigue extrañando su acierto, acepté con humildad, confianza y agradecimiento.

El único don que han podido considerar es que soy un hombre de fe. Creo que tanto la vida como la fe son una sorpresa diaria, que el creyente sabe que son un don puro de Dios.

Y quizás también que quiero mucho a la gente que mando; es verdad que quiero a la Guardia Real, a sus Alabarderos y también es verdad que desde el primer día, quiero al Cristo de los Alabarderos que es el Cristo de la Fe.

Hablar de verdad es hablar de fe.

Hablar de querer, de amar, es hablar de fe.

Hablar de Alabarderos es hablar de fe.

Los Alabarderos son fieles porque de verdad aman lo que hacen. Curiosamente, surgen como reacción a una traición, como los pretorianos o los monteros, pero los alabarderos son el auténtico origen de la Guardia Real, porque siempre, en su búsqueda de la verdad, han encontrado la respuesta en la fe.

Se erigieron en tropas de élite para custodiar a la persona del Rey y la Real Familia, así como para servir de modelo y estímulo al Ejército. El Viernes Santo la escolta a Cristo Crucificado potenciará su fe, igual que María, Reina de los Ángeles, Quien al buscar el sentido de lo que Dios había designado para Ella, encontró la respuesta en la fe.

Los anderos, cirineos sufridores, orgullosos y alegres nos transmiten que “su yugo es suave y su carga ligera”, porque Cristo va con ellos y están seguros de que vive. No temen el peso de la Cruz sino la locura de sentir al Hijo de Dios flagelado, coronado de espinas y crucificado. Saben que hay que seguir a Jesús hasta la muerte, que es lo que estimula a santificar lo temporal y a ver en

las contrariedades la Voluntad de Dios. Saben que abandonarse en Cristo Alabardero es la respuesta a la fe.

La fe, nuestra fe, es la que refuerza los principios básicos de la vida, y el valor sagrado de las personas, del matrimonio y de la familia. Es también, la que cuida y da vigor a la conciencia, a los derechos individuales, a la existencia de un orden moral objetivo y a la defensa de la libertad de cada uno, afirmada por Cristo.

La fe es un instinto hacia lo valioso, para actuar por nosotros mismos, poniendo en claro nuestras cuentas. Se une con la conciencia para desembocar en la verdad, que contiene el juicio sabio para realizar el bien y resolver con naturalidad los problemas de la vida.

He encontrado muchos “ejemplos de vida”, pero el de mi patrona, como artillero, es especial. Santa Bárbara, movió los sentimientos de los hombres, para traspasar los siglos hasta hoy, porque buscó el entendimiento de la fe en la esclavitud y de la disciplina en la verdad, hasta pagar con su vida a manos de su propio padre. Su gran lema fue fiarse de la verdad para mantenerse en pie. Fue poner el conocimiento de la verdad en el centro de la fe, que es Cristo.

Fe y disciplina tan unidas en el ser y en el obrar de la persona. Fe y disciplina tan unidas en la esencia de la milicia y tan importantes para la eficacia de los Ejércitos. Fe y disciplina, tan unidas a verdad y libertad y tan empobrecidas y olvidadas ahora.

Ahora, Señor, que todo lo que ocurre en otros lugares del mundo tiene consecuencias en nuestra vida cotidiana, que lo mundano trasciende los límites de lo que es nuestro, que se pretende suplantar lo personal por fuerzas meramente colectivas, ahora, queremos mantener la llama de la tensión creadora y el espíritu vibrante, con la misma fuerza e ilusión que nos Enseñaste.

Ahora, que se cumple mi quinto año en el que voy a vivir la procesión desde dentro, en los que he notado un constante incremento de personas que nos siguen, estoy seguro de que muchos van a recibir este año el don de la fe.

Por eso, ahora, Señor, me pongo a Tus órdenes, para decirte: sin novedad, forman 31 alabarderos y 44 anderos que están dispuestos a mostrarte su amor y sacrificio en todas las manifestaciones de su vida.

También forman hombres y mujeres de fe o con ganas de tener fe, personas que quieren sentir el latido de Tu corazón, que quieren vivir con intensidad el poder de la oración y vibrar contigo en la salida, en el camino y en la entrada del Cristo de los Alabarderos.

Y eso es lo que voy a hacer, una oración en voz alta. Quiero que este acto no sea formal ni protocolario y os voy a invitar a todos a reflexionar. Me gustaría que me acompañarais para hacer del pregón un rezo en voz alta, desde la....

SALIDA

Sé, Señor, que la fe nos marca la salida porque es la virtud de partida. Es la luz que necesitamos para salir. Es Tu luz Jesús, la luz de esa mirada que apasiona. Quieres que salga contigo, que no Te deje solo y no puedo hacerte esperar.

Tantas veces Te he prometido que lo voy a hacer, tantas veces me Has esperado, que me sorprende que Te lo creas, que una vez tras otra me hayas mirado con ternura, a veces con una sonrisa y siempre con Tu perdón. Hoy mírame algo más grave para que me dé cuenta de lo poco que soy, tanto como de lo inmenso que es Tú Amor.

Quiero, Señor, salir y que la fe me lleve al cielo, desde la primera campanada del capataz, porque sé que la fe, si no es partir es consuelo, si no es principio es refugio, si no es comienzo es amparo, si no enseña el camino no lo esconde y si me descuido y la pierdo, no la puedo suplicar. Salir es superar con la fe, toda tendencia a lo inerte. Salir es vibrar y sentir y....

**Sonrisa, bullicio y pasión adentro
Fe de alabarderos cura de espanto.
Con dulzura de pífanos cual llanto
Cristo desea salir a tu encuentro.**

**Anderos en tensión marcan el centro
Y la puerta del Príncipe es un canto
Si lo que pretendo y busco es ser santo
¿Por qué no te llevo, Señor, muy dentro?**

**Deja me arranquen de la fe el hilo
Deja me ciñan y aprieten la albarda
Para no tener que estar siempre en vilo.**

**Deja que el fruto del corazón arda
Punta de fe, de la esperanza filo.
Para que sea golpe de Tu albarda.**

Quiero que salgas y vean Tu luz. Quiero que salgas y miren Tu rostro. Quiero que salgas y suene el himno de España y te encomienden por esta mi Patria. Quiero que tiemblen sus almas al implorar que nos guarde Dios, para que nada ni nadie haya de helarnos el corazón, para que nada ni nadie nos robe la unidad, la paz o la concordia. ¡O la fe! ¡Otra vez la fe!

La fe es una respuesta a Ti, Jesús, que me has mirado a los ojos y has dicho mi nombre. Es estar disponible para actuar, como en la milicia, para dejar que nos transforme Tu llamada.

Es el tesoro que me dejaron mis padres. Porque la fe ha sido y es la estrella, mi estrella. La fe, es la clave de la ilusión y es un acicate permanente frente a la mediocridad.

Es, la responsabilidad, y es... el manual donde se aprende; que el obrar le sigue al ser, que lo que vale no son los talentos que a uno le han dado, sino el fruto que producen, y que la voluntad, donde radica la libertad, es la potencia más importante del hombre. Es, la que me hizo comprender que mirar a Cristo Crucificado hace mantener la cabeza erguida y sostener la mirada....El soldado debe saber que si no es capaz de tener esta actitud, tampoco aguantará el estampido de las armas del enemigo.

No es fácil tener permanentemente el espíritu tenso y la acción emergente, pero quiero que me ayudes a conseguirlo, que me des Tu fortaleza para ejercer de manera relevante mis convicciones y que me protejas para responder a la realidad histórica y existencial de la vida humana que no se conduce por el laicismo. No me dejes transigir con un esquema relativista de la vida y de la libertad que siempre termina en un nihilismo moral.

Quiero, como María, guardar todas estas cosas en mi corazón y sobrepasar la razón con mi fe para buscarte sin descanso. Estoy convencido de que la fe, nos abre el.....

CAMINO

Nos ponemos en marcha. El camino es esperanza. El camino eres Tú, Señor. El camino es andar sin parar, sin desfallecer, con la mirada puesta en Cristo Alabardero que nos va a acompañar.

Si por la fe nos das la disponibilidad, la esperanza es poner manos a la obra, tener el fundamento para superar el límite de la razón y su incertidumbre. Es abrir la mente para intentar ver el más allá permanentemente, con la seguridad de que, igual que para salir, nos esperas.

La esperanza es el esfuerzo de cargar con la Cruz, día a día, mirando lejos sin Perderte de vista y peleando por el encuentro Contigo. Este es de verdad el auténtico camino de la vida. Eso nos dijiste...

**Tu Ser es camino, verdad y vida
Hierro y cadena que la sangre vierte
Espinas que suspiran odio fuerte
Vinagre y hiel anhelada bebida.**

**Tú que mantienes la vela encendida
Profundo infierno y violenta suerte
Amarga agonía que trae la muerte
Como luz de aurora que no se olvida.**

**La entrega divina como instrumento
Radiante el paso la Cruz afianza**

El claro mirar que recoge el viento.

**Traspasa y desgarrar el pecho la lanza
Y el mundo perdido, resulta lento
Sintiendo el coraje de la esperanza.**

Mi padre me decía, que en esta vida no triunfa el más listo, ni el más inteligente, ni siquiera el más trabajador. Triunfa el que llega al final. Lo he meditado muchas veces ¿verdad Señor? Tardé en entender esa afirmación pero ahora lo tengo claro, hablaba de esperanza, la esperanza de ver a Cristo, que es de verdad llegar al final triunfante.

La esperanza es el motivo por el que podemos decir que el camino es la meta, porque vamos a sentir a Cristo todos los días, con la seguridad de que en el último paso vamos a quedarnos con Él. Este Viernes Santo, en la Cruz, quiero mirarte a la cara, Señor. Quiero ver Tú sonrisa y entereza, Tú dolor y fortaleza. Quiero ver el camino, la verdad y la vida.

Cervantes prefería “la buena esperanza a la ruin posesión”, se refería a lo material. Pero también a lo que mueve a obrar con confianza. Y a que el esfuerzo del pasado por ser futuro, es el ser mismo; por eso, puede que el tiempo se pare, precisamente, cuando no hay esperanza. Lo imposible mata la esperanza, y para Ti, Señor, no hay nada imposible.

Pablo advertía: “No os aflijáis como los hombres sin esperanza”. Un soldado lo entiende. Un soldado sabe lo que supone estar desmoralizado y si tiene que mandar hombres, la losa es insufrible. Un soldado sabe que la vocación es el exponente de una función que nos obliga a mirar siempre adelante, que el compromiso obliga a renovar todos los días el propósito de la entrega.

Un soldado sabe que la inercia, la rutina y el conformismo son los peores aliados de la iniciativa, del entusiasmo y de la eficacia.

Escribe el apóstol San Juan en el Apocalipsis: “Sé de tus obras: que ni eres frío ni caliente, ojalá fueses frío o caliente. Más porque eres tibio, que ni eres frío ni caliente, te comenzaré a vomitar de mi boca”. La esperanza es el asidero para vencer la tibieza que es el virus del relativismo.

Tengo que aprender a detenerme, Señor, a rezar y a esperar bajo Tú Cruz si caigo, porque desesperar es descender al infierno. Tengo que mantener la ilusión; la ilusión que es..., vivir cara a la muerte.

Vivir cara a la muerte..., sin saber el día ni la hora, no supone solo tener siempre la llama encendida. Supone también ser conscientes de la brevedad de la vida y del valor del tiempo. Séneca lo expresó

muy bien: “Vivís como si la vida tuviera que durar siempre; nunca se os ocurre pensar en vuestra caducidad; no observáis cuanto tiempo ha transcurrido ya, y vais perdiéndolo como si fuera algo sobrado y abundante, siendo así que tal vez aquel mismo día que dedicáis a este hombre o a este otro asunto, es el último de vuestra vida”.

¡Ay el temor de Dios que es principio de la sabiduría! Ese temor creador que se transforma en fuerza vital, es el que nos libra del miedo.....Hoy no sentimos miedo a que se apague la llama o a perder el tiempo, es el miedo a vivir el que ha resurgido con una virulencia insospechada: miedo a lo incontrolable de la crisis, a perder el empleo, a que la disminución de los nacimientos nos deje sin pensión, a una juventud sin futuro. Miedo a prescindir del egoísmo de poseer, de consumir o de acumular riqueza. Miedo, sobre todo, al no tener las ideas claras de lo que ocurre, ni de las soluciones a aplicar....

Pasamos por alto, sin embargo, que no seamos capaces de controlar que miles de personas se mueran de hambre, o peleamos alocadamente por intereses materiales a pesar de saber que no vamos a conseguir la felicidad en este mundo. ¡Ay el temor de Dios que es Don del Espíritu Santo, principio de la sabiduría!

Pero...la esperanza existe. Hemos sido salvados, redimidos. Cristo nos tiende la mano ensangrentada y nos abraza con un rictus de dolor sin amargura, con cara de tensión y de alegría para decirnos,

“hoy estarás conmigo en el paraíso”. ¡No puedo tener miedo! ¡No puedo atenuar mi libertad, anular la esperanza!

Sé que la esperanza es la garantía de que el mal no tendrá la última palabra. Sé que Eres el camino de la vida eterna. Que por Tú obra de Redención, la muerte se somete a la Vida, donde si alcanzaré la felicidad.

María, nuestra abogada, vida, dulzura y esperanza, muéstranos a Jesús para que “haga lo que Él me diga”, así, aunque camine por cañadas oscuras nada temeré porque Él va conmigo.

Soy débil, Señor, lo sé. Pero soy libre y tengo un corazón dispuesto a llenarse de Amor. Te pido Tu fuerza para luchar en la vida y para traspasar en el camino la muerte, y en ese trance, ponerme delante de Ti y decir: A Tus órdenes, Señor, sin novedad, esta vez formo yo solo.

¡Solo!, Solo, para mostrar el fruto de mis talentos.

¡Solo!, para ser testigo de Tú justicia y de Tú infinita bondad.

¡Solo!, para en el cielo hacer la....

ENTRADA

Durante todo el bonito recorrido por las calles de Madrid; de Bailén y Mayor, de Cordón y Santiago hasta Sacramento, al reiniciar el movimiento después de cada parada y sonar la campana, se oye al capataz: ¡al cielo con Él!

Un escalofrío nos recorre el cuerpo y volvemos a mirar a Cristo en la Cruz, en la bajada de San Nicolás... Cada vez está más maltrecho y aumenta el chorreo de la sangre de nuestro perdón. Pero las pulsaciones crecen cuando nos acercamos a la entrada. Tenemos que entrar ¡al cielo con Él! Tenemos que llegar al Amor.

En este camino llega el final...

**Llega el final trazado de Tu entrada
Que casi me deja del broche inerte
Llega del alma el estruendo más fuerte
Que casi resquebraja la velada.**

**El silencio desgarró a Tu pasada
Y la luz se me esconde para verte
Tu reflejo, Señor, repara en suerte
El resplandor de recibir Tu mirada.**

**Me traspasa las vértebras Tu duelo
Terrible fuego estremece la mente
Arrastrar noble triunfo por el suelo.**

**Un férreo tramo fluye lentamente
Grito y música surgen ¡hasta el cielo!
Y la luz se rompe, de repente.**

¡Esa luz que surge! Esa luz que nos ilumina el alma, es la luz de la Vida. Es la luz de la fuerza de la Marcha del Cristo de los Alabarderos que nos sacude dentro.....

Señor, no sé cómo es posible que hayas dado la Vida por mí, que hayas venido a mi encuentro, que hayas entrado en mi ser y que me hayas dado Tú Amor. Pero necesito Tú Amor.

Mi mujer, Regina, me dijo en una ocasión, que en el amor no se trata tanto de decir a la otra persona que la quieres, como de que esa persona se dé cuenta, sienta, que la quieres. Yo te diré que te quiero, Señor, aunque sé que Tú que ves lo profundo lo notarás.

Sin embargo, es verdad que yo necesito saber que me quieres. Cristo Alabardero me va a invitar el Viernes Santo a sentir Su Amor. Me va a invitar a sentir que soy hijo de Dios y que mi vida, insignificante, tiene un valor eterno para El. ¿Qué más Pudiste hacer por mí?

La certeza de morir nos entristece, pero la muerte es el prólogo del Amor. Vivimos para morir y morimos para vivir en el Amor la vida eterna. Nuestra alegría y nuestro premio debe venir del Amor, como señala San Pablo: “Ya estoy a punto...he competido...he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe.

Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel día me entregará el Señor, el justo juez; y no solamente a mí, sino también a todos los que hayan esperado con amor su manifestación”.

En una noche fría de invierno, un oficial de la policía de Nueva York, caminaba por la Gran Manzana cuando observó a un indigente recostado en el suelo, sin calcetines ni zapatos. Impactado por la imagen, el policía no se lo pensó dos veces y se acercó hasta una tienda cercana para comprarle de su bolsillo un par de botas y unos calcetines térmicos. "Yo me había puesto dos pares de calcetines y todavía tenía frío", explicó el agente al New York Times.

Una turista que pasaba por allí immortalizó el momento en el que el agente, de rodillas, ayudaba al hombre a ponerse los zapatos. La espontánea fotografía dejó además este comentario: "El policía dijo: Tengo estas botas del número doce para ti, son para cualquier tipo de clima. Vamos a ponértelas y cuidar de ti".

¿Quién de los dos es Cristo?.....Tanto el buen samaritano como el marginado cargan con su cruz y son Cristo, el mismo Cristo, Cristo Salvador, Cristo Redentor. El misterio de la Cruz es la clave del Amor pero también del entendimiento y la interpretación del sufrimiento en la vida del hombre. Dios se ha puesto a nuestro nivel, a nuestro lado. Humilde, humillado. Todos somos "otro Cristo". Todos somos amados por Dios, todos hemos sido rescatados y comprados por la sangre de Cristo. El encuentro con el prójimo es sentir que Dios nos ama, es sentir la verdad y la confianza, es un anticipo de la felicidad.

En mi familia, ese encuentro es el cariño con mis hijos. En la milicia también he vivido lo que es el prójimo muy cerca. El compañerismo es ceder algo de nuestro yo en favor de otro, con sacrificio. Sinceros, perseverantes....Por el contrario, en algún mal

momento, he visto actuar al odio y he aprendido lo suficiente acerca de la necesidad de construir un mundo nuevo de justicia, de paz y de concordia.

La justicia, como tendencia del nivel superior de cualquier estrategia para conseguir el bien común, necesita claridad moral y una sociedad unida que sepa amar, comprender y respetar.

Empezando por la unión familiar. Mi madre lo pedía así en su oración por la familia; amar, comprender, respetar. Y en la que además de amar a Dios y estar siempre a Su lado, añadía; salud, alegría y comprensión hacia los demás.

Comprensión hacia los demás, que es un impulso del pensamiento para entender la realidad cercana tanto como la globalización.

También es un impulso de la voluntad para integrar, incluso a los pueblos, bajo el signo de la fraternidad, de la filiación divina. Ese impulso de armonía que supera la justicia es la caridad.

Para preservar la paz y la concordia, hay una necesidad ética de solidaridad, que llega a ser compromiso en la caridad. Para preservar la paz y la concordia, hoy se habla no solo de diplomacia y de defensa, también de desarrollo. El desarrollo integral humano es caridad. Es aprender y enseñar palabras y gestos de paz en la tierra empapada por la sangre de Cristo.

Es hacer el bien porque la voluntad del hombre tiende al bien, “a donde todas las cosas tienden”, como decía Aristóteles. Y para hacer el bien, hay que amar y aceptar que la principal fuerza para el bien y para el desarrollo, es el amor. Tenemos que perder la costumbre de mirar para otro lado, como hizo Pilatos.

Señor, sé que, aunque en el desarrollo está el concepto de límite, el desarrollo de la caridad no tiene límite y que amar es entrar en el cielo. Aquí, como siempre, me vuelves a esperar. Para pasar de las tinieblas a la luz, del error a la verdad, de la muerte a la Vida, del pecado a la gracia, quiero resucitar contigo, vencer a la muerte contigo.

Quiero sentir el gozo interior de trabajar por construir una sociedad más humana y más justa, quiero llenarme de amor y que no me tengas que esperar. Y quiero contagiar la alegría de saber la verdad; salir a la vida con fe, caminar con esperanza y entrar en el cielo, al abrazar la Cruz, con amor.

El amor es el que al final, como a Don Quijote, nos hace pasar de locura a cordura y de pecado a perdón. El amor es la causa de la alegría y nuestra resurrección con Cristo.

María Inmaculada Reina de los Ángeles, despliega Tu Ejército de custodios para que esta oración dé frutos en cada uno de nosotros y haz que nos reconciliemos con Jesús. Estoy seguro de que en el atardecer de la vida me examinarán del amor.

HE DICHO